

Aidan Chambers

LECTURAS

La pluma de Ana Frank¹ (fragmento)

Como todos los grandes libros, *El diario de Ana Frank* crea su propio mundo. Aunque enraizado en la vida cotidiana, parece poseer un carácter, una personalidad y una conciencia que le son peculiares.

Como muchos grandes libros, *El diario de Ana Frank* ha generado varias industrias. Películas, obras de teatro, novelas de televisión se basan en él. Varios artículos comerciales, baratijas, tarjetas postales, camisetas, documentales de multimedia y una buena cantidad de otros libros lo explotan. Es tema de estudio en las aulas de las escuelas y en la investigación académica. Muchas personas visitan el lugar en donde vivió su autora, en donde se escribió el libro y en donde se localiza la historia. Se ha traducido a muchos idiomas. Hay una conversación interminable en torno a él. Y como todos los grandes libros parece redituarse algo nuevo cada vez que uno lo relee. Crece junto con uno, cambia a medida que uno cambia. En efecto, algunos de sus lectores declararían que es la causa de su crecimiento y su propio cambio.

El diario es un gran libro sobre cómo es ser adolescente escrito por alguien que todavía era adolescente cuando lo produjo. Esto lo hace un parámetro, un modelo, un estándar contra el cual comparar y probar la literatura para jóvenes. Así también plantea temas importantes sobre la naturaleza de la escritura en contraposición con la autoría, sobre la relación del lector y la lectura con el escritor y el escrito, y los problemas y la ética de la traducción. Sobre todo, es simplemente una obra literaria perpetuamente fascinante que cuestiona qué es una obra "literaria".

El diario de Ana Frank se publicó por primera vez en inglés en 1952, traducido por B.M. Mooyart-Doubleday. Así fue como se conoció hasta

¹ Todos los extractos de *El diario de Ana Frank* que aquí aparecen son versiones del traductor, debido a que las traducciones publicadas no registran los matices de lenguaje que cita y analiza el autor. Se han mantenido el nombre de los traductores al inglés y las diferencias que hace el autor entre ellos, con el objeto de mantener la coherencia e integridad del texto original. Las traducciones al inglés están a disposición del lector en notas al pie de página. [N. de la T.]

que salió a la luz una nueva traducción, realizada por Susan Massotty en 1995, *The Diary of a Young Girl: The Definitive Edition*, por Ana Frank. Entre los dos, el Netherlands State Institute for War Documentation editó en 1989 *The Diary of Anne Frank: The Critical Edition*, resultado de la investigación científica multidisciplinaria del gobierno holandés sobre el diario, su historia, producción, materiales y manuscritos, llevada a cabo con el fin de aprobar (cosa que hizo) o desaprobar la autenticidad del libro. La edición inglesa usó la traducción de Mooyaart-Doubleday, con los pasajes no publicados hasta ese momento, cerca de trece por ciento del diario original, traducidos por Arnold J. Pomerans.

Aquí se muestra un párrafo de la primera traducción:

El rasgo más prominente de mi carácter, que impresiona a cualquiera que me conozca por algún tiempo, es mi conocimiento de mí misma. Puedo mirar todos mis actos como si fueran ajenos. Frente a la Ana de todos los días, puedo pararme sin preconcepción y sin querer excusarla, y observar qué hace bien y qué no. Esta "conciencia de mí misma" me persigue, y cada vez que abro la boca sé, tan pronto como he hablado, si "debió haberse dicho de otro modo" o "estuvo bien así". Hay tantas cosas de mí que condeno que no podría enumerarlas. Y cada vez estoy más convencida de lo ciertas que son estas palabras de papá: "Cada niño debe ocuparse de su propia educación". Los padres sólo pueden aconsejarnos e indicarnos el camino a seguir, pero la formación final del carácter de cada uno está en sus propias manos.²

Esto fue escrito el sábado 15 de julio de 1944, y es parte de una de sus más largas y conmovedoras entradas. Ana nació el 12 de junio de 1929, de modo que sólo tenía quince años y un mes cuando escribió estas palabras. Para entonces llevaba dos años oculta, encerrada con cinco adultos de edad mediana y otros dos adolescentes en unas pocas habitaciones tapiadas, emparedadas, sobrepobladas, sofocantes en verano y frías en invierno, atrás de las oficinas de su padre en Prinsengracht 263, en Ámsterdam, sin tener permitido salir nunca a partir de unos pocos días después de su cumpleaños decimotercero, cuando comenzó a escribir lo que consideramos su diario.

² I have one outstanding trait in my character, which must strike anyone who knows me for any length of time, and that is my knowledge of myself. I can watch myself and my actions, just like an outsider. The Anne of every day I can face entirely without prejudice, without making excuses for her, and watch what's good and what's bad about her. This "self-consciousness" haunts me, and every time I open my mouth I know as soon as I've spoken whether "that ought to have been different" or "that was right as it was". There are so many things about myself that condemn; I couldn't begin to name them all. I understand more and more how true Daddy's words were when he said; "All children must look after their own upbringing". Parents can only give good advice or put them on the right paths, but the final forming of a person's character lies in his own hands.

Quince. Me pregunto cuántos jóvenes de quince años podrían escribir un pasaje como éste. Me pregunto si usted, querido lector, cualquiera que sea su edad, piensa que puede hacerlo. Sé esto: yo no podría haberlo escrito a los quince, ni a los sesenta y cinco. Reconozcamos lisa y llanamente que estamos tratando con una persona excepcional.

Necesitamos recordar algo más. Ana no escribió el pasaje que he citado, pues ella no lo hizo en inglés, sino en holandés. Lo que estamos leyendo es una traducción. También necesitamos tener en mente que el primer idioma de Ana era el alemán. Ella y su familia fueron trasladados a lo que pensaban sería el refugio seguro de la Holanda neutral en febrero de 1934, para evitar el pogromo nazi. Allí se unió a la clase de niños de la escuela Montessori en Ámsterdam y comenzó a aprender holandés. De modo que su diario fue escrito en su segunda lengua. Cuando les pregunté a mis amigos holandeses cómo es el holandés de Ana, ellos dijeron que es muy acabado y que -para la época en que escribió, cuando se requerían la corrección gramatical y el estilo formal- es una mezcla inusual e interesante de lenguaje culto y literario con el popular y coloquial. Tal vez éste sea un resultado de escribir en su segunda lengua. Pero, ¿acaso no es lo que los jóvenes de mentalidad literaria y libresca hacen a menudo cuando se instalan conscientemente a “escribir”: mezclar lo convencionalmente aprobado con lo coloquial censurado? Ana era excepcional en su habilidad, pero también era una típica adolescente en su comportamiento y en muchos de sus impulsos; esto es evidente en las anécdotas que cuenta sobre sí misma en su diario y lo confirma Miep Gies, la valerosa mujer que apoyó a Ana y a los otros a riesgo de su propia vida, llevándoles comida y libros, medicinas y noticias y todo lo que necesitaron mientras estuvieron ocultos. Su libro, *Anne Frank Remembered*,³ es la mejor descripción que tenemos de cómo era Ana, escrito por alguien que la conoció poco después de que la familia arribara a Ámsterdam y la vio casi cada día hasta el momento en que fue llevada a los campos nazis.

Ana tenía una ambición, ella quería ser una autora famosa.

Mientras era estudiante en la Universidad de Ámsterdam, en los años ochenta, un amigo holandés, Wilfred Takken, ahora un buen escritor profesional, me contó una historia a sabiendas de que me interesaría. Él iba camino a la biblioteca de la universidad cuando se cruzó con dos hermosas jóvenes mochileras de aproximadamente su misma edad que

³ Miep Gies y Alison Leslie Gold, *Anne Frank Remembered: The Story of the Woman Who Helped to Hide the Frank Family*, Simon & Shuster, Touchstone edition, 1988, pp. 186-187. (Ediciones en español: Miep Gies, *Mis recuerdos de Ana Frank*, Barcelona, Plaza & Janés Editores, 1987; Alison Leslie Gold, *Mi amiga Ana Frank*, Barcelona, Ediciones B, 1998; ambas ediciones agotadas.)

hablaban con acento estadounidense. Wilfred estaba estudiando literatura y política estadounidense, de modo que comenzó a conversar con ellas. En determinado momento, él mencionó la guerra. “¿Cuál guerra?” preguntaron las estadounidenses. “La segunda Guerra Mundial” dijo Wilfred. “Oh”, dijeron las jóvenes, “¿participó Holanda en la guerra?” “Claro”, dijo Wilfred, “estuvimos ocupados durante cinco años.” “¿De veras?” dijeron las jóvenes. “No sabíamos.”

Al día siguiente, Wilfred pasaba por la puerta de la casa de Ana Frank en Prinsengracht. Iban a dar las diez de la mañana y, como siempre a esa hora en la mayoría de los días del año, había una larga fila de gente esperando para entrar. ¿Y a quién vio en la fila? A las dos jóvenes mochileras. “Hola”, les dijo, “¿qué están haciendo aquí?” “Esperando para entrar en la casa de Ana Frank”, contestaron las jóvenes. “Pero pensé que ustedes no sabían que Holanda estuvo en la guerra”, dijo Wilfred; “tienen que haberlo sabido si leyeron *El diario de Ana Frank*”. “No lo hemos leído” dijeron las jóvenes. “¿Entonces por qué quieren ver su casa?” preguntó Wilfred. “Bueno”, dijeron ellas, “sabemos que es una escritora famosa, así que queremos ver donde vivió”.

Cuando escuché la historia me espanté. Wilfred me dejó despotricar en mi estilo de anciano “¡Estadunidenses! ¡Los jóvenes de hoy! ¡Adónde va a ir a parar el mundo!”, antes de decir: “Te equivocas. Ana no quería permanecer encerrada dos años en esas horribles habitaciones, ni tampoco ser arrastrada a los campos de la muerte. Sólo quería ser una famosa escritora. Bueno, ahora es tan famosa en todo el mundo que personas que no saben prácticamente nada de ella hacen fila sólo para ver dónde escribió el libro que no han leído. Creo que Ana se sentiría en la luna. Ha logrado su ambición. ¿Quién de nosotros va a tener nunca semejante éxito?” Y, desde luego, tenía razón.

Se nos ha dicho que *El diario* es uno de los libros más leídos y traducidos en todo el mundo. Cuando le pregunto sobre esto a los adultos, muchos dicen que lo leyeron cuando eran adolescentes y que, si desde entonces alguna vez volvieron a él, han leído algunas partes y no otras, y no todo completo de una sola vez. De hecho, lo que la mayoría de la gente recuerda no proviene del propio diario, sino de una versión bastante distorsionada y ciertamente muy superficial de la historia de Ana y la escritura del libro. Lo que conocen es una leyenda, un *factoid*: unos pocos hechos y una gran cantidad de falsedades que ni siquiera son buenas como ficción.

Si no han leído *El diario de Ana Frank* en mucho tiempo, permítanme invitarlos a darle otra lectura. Y esta vez, léanlo como una novela, desde el principio hasta el final y completo, y tan concentrados como puedan. Voy a explicarles por qué.